

AÑO I

No. 2

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

OCTUBRE 8 DE 1919.

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

Nacida en el corazón de la selva, acostumbrada a ver tan sólo lo desconocido que la rodeaba, Carmelita sabía leer y contar muy poco. Sus grandes ojos se habían detenido pocas veces en las páginas de los libros, y sólo aprendió bien el "Padre Nuestro" y el "Ave-María" que le enseñara en sus primeros años su difunta madre.

Manuel, que así lo comprendió al momento, y que notó en ella una inteligencia precoz y deseos de conocerlo todo, pensó que enseñándola lo que él sabía, podría hacer de ella una mujer ideal, o al menos semejante a como se lo había forjado en sus ensueños de estudiante y de poeta.

Y a manera de un maestro entendió la tarea con solícito cuidado y esmero.

Sus esfuerzos no se hicieron esperar, pues en corto tiempo Carmelita aprendió a leer y escribir correctamente, y cada día se notaba en ella mayor disposición para el estudio, y diez meses después aprendió de memoria los versos que su abuelo y maestro escribía para ella.

En veces, a esa hora de la alta noche en que parecía un cortejo de fantasmas la sombra; a esa hora en que platica el buho con los vampiros en las torres de las hermitas, y el silencio solemne es interrumpido solamente por el canto del gallo o el ladrido de un lebrél que transita por los bosques, se la oía cantar estrofas como éstas, en que imprimía el timbre de su voz divina; estrofas que Manuel escuchaba

extasiado hasta que se apagaban las luces de su cuarto y la noche espesa acudía invisible a celebrar sus coliloquios con los duendes y brujas:

Te llevo en el corazón
Como se lleva, en sus alas,
Las hojas el aquilón....

Ven a mi lado donde,
Que te espero apasionada;
Ven en tu blanco corcel
A buscar a tu adorada....

A todo esto doña Policarpa ni los demás criados de la finca sospechaban que esas estrofas cantadas a altas horas de la noche, y esas lecciones dictadas junto a alguna escueta roca del camino, iban penetrando sus espíritus y animándoles para la adversidad.

Castos amores, sin otra idea que la de comunicarse uno a uno los latidos del corazón, protegidos por el cielo, por los valles y las flores de las praderas exuberantes, tenían que ser felices y sembrar semilla de prosperidad, o desvanecerse tarde que temprano al menor vendaval de las pasiones o de las doctrinas impuras del hombre, fatuo hijo de la naturaleza que pretende -absurdo Rey- abrirse en lucha contra sus grandes designios y preceptos ideológicos!.....

II

Es invierno: las avenidas de la finca se cubren de verde hierba; azahares saturan el aire con la ambrosía de sus perfumes; y las hojas de los naranjos y mangos se doblan llenas de sabia como que-
(Pasa a la penúltima pág. de la cubierta)

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MARTIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., OCTUBRE 8 DE 1919

Nº 2.

Muchas gracias, muchísimas gracias

INDUDABLEMENTE el patriotismo en la mujer está más arraigado que en el hombre. Lo prueba el hecho de haber venido en esta vez obstáculos que nosotras no esperábamos.

Cuando iniciamos la fundación de esta revista, creímos firmemente que la acogida no compensaría nuestros esfuerzos; sin embargo, no ha sido así, porque no solamente se nos ha recibido como lo merecemos, sino que fué menester imprimir una segunda edición.

Los estados en donde la mujer procede de tal guisa, están llamados a ocupar puesto preferente. Ojalá esto sea como lo deseamos nosotras vivamente, porque la fundación de LA MUJER PANAMEÑA es una esperanza, y las esperanzas deben perdurar para que se conviertan en realidad.

Obscuro es el porvenir, y nadie se atreve a escudriñar en su inmenso diafragma; más, ¿puede o nó la mujer darse por satisfecha de que su futuro esté asegurado siempre y cuando que tenga como broquel un sincero respaldo que lo es nuestra publicación? Claro que sí!

La mujer panameña como dijimos en nuestro número anterior, no había tenido «donde exteriorizar sus aspiraciones, sus ideas y sus esperanzas», se le ha presen-

tado ocasión propicia y ya no será vejada por extranjeros ni por nacionales.

Su tribuna que lo es ahora esta pequeña revista, recibirá siempre gustosa sus manifestaciones íntimas; todo cuanto tienda a coronar el fin.

Las gracias que pudiéramos dar a nuestras hermanas y amigas son pálidas comparadas relativamente con lo que hemos hecho, puesto que cumplimos un sagrado deber, pero queremos agradecer íntimamente la actitud honrosa de las mujeres, lo que sintetiza que vale ella mucho y que mucho se puede esperar de ella.

Como mujeres que somos no queremos aventurar conceptos, pero así es en verdad: las mujeres panameñas se lo merecen todo, y por ellas haremos todos los sacrificios!

Hemos vivido hasta aquí indiferentes a los problemas que más nos atañen; viendo triunfar a nuestras amigas de allende los mares y las fronteras, sin que tan bella actitud haya provocado dar un paso hacia la meta, ni llenada de entusiasmo y calor nuestros anhelos.

Esa hora ha llegado, y tenemos de frente horizontes que mucho nos hacen confiar.

¡Adelante amiguitas!

Lo que vale la Mujer

La mujer representa en el seno de las sociedades el principal elemento porque ella es la madre de la humanidad.

Compañera del hombre desde que Dios la puso en el mundo, ha venido siendo la que ha mantenido siempre el equilibrio de éste.

El hombre debe a la mujer sus triunfos, sus glorias, y todo cuanto crea y destruye: la mujer es en una palabra la chispa que enciende el estallón de sus grandes conquistas; y sin embargo el hombre lo sabe y no lo ha comprendido o no lo quiere comprender. ¿Por qué? Porque la mujer es *demasiado buena*, y sus condiciones la obligan a hacerse la indiferente, la sufrida,

Si niña aún, cuando apenas tiene fuerzas para llevar bajo el brazo los cuadernos en que apunta sus lecciones, el hombre la estima superficialmente, y la educa casi por condescendencia. Ya señorita, la asecha para arrancarle el precioso don con que la naturaleza la engalanara en

un arranque de sublime delirio; y cuando madre, ¿cuántas veces no la abandona al infortunio y a la miseria?

¡Oh tristes y olvidadas mujeres, que pasáis por el mundo dando todo y no recibiendo nada, a no ser amarguras y quebrantos, venid a nosotras que aquí tendréis el consuelo porque somos como vosotras y os amamos de corazón.

LA MUJER PANAMEÑA os protegerá, os reivindicará y os hará dichosa pregonando vuestras necesidades, para que nuestros paisanos los panameños nos respeten y amen como respetan los franceses a las francesas; los norte-americanos a las norte-americanas; los belgas a las belgas y los argentinos a las argentinas.

Mientras podamos hacer todo eso en provecho de vosotras, contribuíd a ayudar nuestra revista que es *para vosotras y para nosotras*.

ANTONIA.

Tres mujeres, tres dolores

Llora, llora, mujer; llora sobre tu hogar deshecho, sobre tu huerto pisoteado, sobre tu aldea incendiada y arrasada.

Llegó el enemigo, y apenas si tuviste tiempo para huir con tu hijo más pequeño en brazos. Tu marido y los hijos mayores estaban ya en la guerra. De tus hijas, llenas de susto y escapadas ante el invasor, cada una por su lado, no sabes nada.

Y ahora, tú, erguida en medio de los campos, abrazada al único tesoro que pudiste salvar de la catástrofe—el hijo más pequeño—, te preguntas enloquecida:

—¿A dónde ir?

Ilumínase el horizonte con lívidos resplendores de incendio, oyése a lo lejos el trueno incesante del cañón, flota en el aire vaho de

odios, vaho de sangre ... y árboles desgajados, y rieles arrancados, y vallados rotos, y zanjaz sinistras.

—¿A dónde ir?... .

Tu vida, oh mujer, reflejaba la paz y la serenidad de los remansos; en tu casa había siempre amor. Eras como la vid abundante en racimos, y tus hijos como los renuevos del olivo en torno de tu mesa, y tu marido como el noble y fuerte muro que defiende la lozana heredad. ¡Cayó el muro, talaron los olivos, se dobló la vid!

¿Dónde habrá una ciudad lejana en que buscar un techo? ¿Dónde un rincón de tierra en que arraigar de nuevo? ¿Dónde un campanario y una cruz que proyecten duradera y bienhechora sombra de consuelo por encima de tan fieros dolores? Sin familia, sin patria, sin hogar, sin suelo propio, todos los caminos, oh víctima infeliz de absurdas luchas, se abren ante tí. Sigue el que quieras. Todos serán de espigas y de llantos y de destierros, por todas irás arrastrando tu agonía, tu agonía no menos dolorosa, pero si más lenta que la que hace caer los hombres en plena y brutal acometida.

* *

Sufre, sufre mujer, sufre y suaviza con el óleo fino de tu compasión, las heridas que los hombres se hacen. Sin tí, ¿qué sería de ellos?

Vivías rica, vivías dichosa; no sabías de dolores grandes, ni siquiera presentías huracanes de destrucción. Eras dichosa. Gozabas de todo cuanto el mundo te ofrecía de risueño, de dorado y de bello; y he aquí que ahora estás vestida como una hermana de caridad, y nimba tu rostro una toca blanca, y florece en tu pecho una cruz roja,

y has trocado tu palacio fastuoso y tu habitación cómoda por la triste ambulancia, y te pasas las horas inclinada sobre llagas monstruosas.

¿Cómo se operó el cambio? ¿Cómo surgió la santa maravilla?

Se encendieron los primeros odios, y, contra la infernal llama, brotó pujante la fuente inagotable de heroísmo que en todo corazón de mujer late guardado, heroísmo tanto más puro y grande, cuanto que es femenino. Y eso fue todo.

Y cuando los hombres han saciado sus rabias entre ellos, no saben sino volver sus ojos hacia tí mujer buena, y acudir a tus brazos en hórrida procesión de cuerpos destrozados, de muñones sangrientos, de rostros sin figura, de espíritus inertes. Y tú acoges, amparas, y consuelas, y posas tus manos suaves sobre las negras llagas, y prodigas tus palabras más dulces, y te inclinas con ternura de madre sobre los grandes niños que gimen en los lechos, y les habla de tu país y de lo que ellos aman, y velas junto a ellos, y, si mueren, cierras pía sus ojos, y eres tú la primera en rezar por sus almas.

Sufre mujer, y ofrece tu caridad bendita y tus secretas lágrimas y tus naturales repugnancias vencidas, ofrece todo ello que es grande, digno y puro, en holocausto al cielo por la paz.

* * *

Fatígate, mujer, fatígate, y consume tus energías y tu salud entera en esa labor ruda y mal retribuida.

Tú no eres hija de las naciones que luchan y se matan. tú vives en un pueblo neutral.

¿Te bastaba eso para vivir en calma?

Tú marido te ha dicho:

—Por causa de la guerra ha disminuido el quehacer y he sido despedido de la fábrica....

El tendero te ha dicho:

—Por causa de la guerra hay que subir los precios....

Tus dos hijos que trabajan en el mismo taller, te han dicho:

—Por causa de la guerra, han dispuesto los amos que sólo vayámos a trabajar por la tarde, y más adelante será por acaso....

La encargada que te da labor para coser en casa, te ha dicho también.

—Por causa de la guerra, le pagaré veinte céntimos menos; así es que, en vez de setenta y cinco cén-

timos, por docena de prendas cobrará usted cincuenta y cinco.

Has alzado las manos protestando. La encargada ha insistido:

—Si no le conviene a usted, lo deja. No faltarán quienes hasta por menos coserán la docena....

Has cruzado las manos y te has sometido.

Fatígate, pues; consúmete mujer como una esclava.

¿No sientes cómo pesa sobre tus hombros frágiles la mortal injusticia de luchas espantables, el odio de los campos de batalla, la maldad de los hombres?

No está tan lejos de tu hogar la guerra; y si quieres comer, contén el llanto, pues no te dejaría trabajar con la aguja los ojos enturbiados por la pena.

J. LE BRUN.

No es envidia

Hay un ambiguo y hondo sentimiento que todos temen definir: su llama trágicamente el corazón inflama con fuego sordo contenido y lento.

Mas no es la ira en su vibrar violento, ni es el rencor que víctimas reclama, ni la envidia cobarde que derrama su hiel, sobre el humano pensamiento.

Es algo que se oculta, pero a veces, cual un hervor de fermentadas heces brota de nuestros labios comprimidos.

¡Es la soberbia indignación que estalla al ver cómo se encumbra la canalla sobre el talento y la virtud vencidos!

ALFREDO GÓMEZ JAIME

SILUETAS

Celia E. Caballero Y.

¿Quién es ella?

No vamos a escribir la "silueta" de esta bella e interesante señorita, ya que apenas tenemos unos pocos días de contarnos entre los que ella admite en el círculo selecto de sus amistades, pero sí vamos a transcribir las impresiones que su arrogante postura, su despejada inteligencia, su inefable dulzura y la rigidez de su firme carácter han grabado en el corazón del más humilde de sus admiradores. Al escuchar su palabra sonora, al apreciar la esquisitez de sus maneras y penetrar al través de su escrutadora mirada hasta el fondo de su alma soñadora, hemos quedado convencidos de que la mujer panameña tiene en Celia Caballero un ideal infatigable que luchará con bravura hasta alcanzar el triunfo de sus aspiraciones, con la elevación moral e intelectual de su sexo.

Joven, enérgica, prestigiosa y admirablemente preparada para la lucha, el porvenir le reserva grandes y ruidosos triunfos y la posteridad rendirá a su nombre perpetuo por la Historia, la veneración debida a los apóstoles de las buenas causas y el aplauso que merecen los que triunfan.

Cuando movidos por la más sincera admiración hablamos de esta *leader del feminismo latino*, lo hacemos de pie y descubiertos, como cuadra al hacerlo de los grandes reformadores. Un próximo futuro hará fé a nuestras palabras de hoy y entre tanto, nosotros entusiastas y convencidos exclamamos—¡Adelante, soldados del progreso, tuvo será el laurel de la victoria!.

JOSÉ NAPOLEÓN

Me seducen sus "ojos negros" de mirar muy hondo, que llevan una noche en las pestañas y una explosión de auroras en el fondo." Su cuerpo ondulante, flexible, con móbides y turgencias embriagadoras. Nunca he podido verla sin sentirme presa de un deseo infinito, de una ansia inexplicable, vaga, mortificante, irresistible, indefinida....

Hay en ella algo de diosa y mucho de mujer.

En su boca se dibuja una sensualidad exquisita, de temperamento emocional y, carácter divinamente caprichoso. En manos de un hombre vulgar sería una Hiparco, en las de un hombre superior, una María Antonieta.

Alta, cimbradora, desdeñosa y bellamente coqueta, se diría que juguetea en su mente los ensueños, cuando pasa distraída y alegre, con un aire de indiferencia hacia el mundo que la rodea. Persigue eternamente una ilusión que la embalea. Oculta su psicología íntima y da la impresión de ser veleitosa, siendo, en el fondo, una alma enamorada de lo bello y de lo grande.

Su andar desgarrado, que para otros es un lunar en el conjunto, para mí, que la admiro hasta lo indecible, es un encanto más.

Quién será ella?

A. TAPIA E.

NOTA.—Una magnífica obra literaria se le enviará a la persona que primero identifique a la señorita a quien corresponde esta silueta.

El Pudor

(De Severo Catalina)

El pudor es adorno muy bello en la mujer; como que, en sentir de una escritora insigne, el pudor debe respetarse como el pariente mas próximo de la virtud, y en concepto de Bacón, es al cuerpo lo que la discreción al alma.

El pudor en la mujer es flor tan delicada, que el soplo de una imprudencia la ofende, y el calor de una mirada torpe lo agosta y lo marchita.

Pero a su vez el aroma de esa flor produce la mas casta y la mas delicada de las complacencias.

Tentar a las mujeres sin ofender no levemente su pudor, sin que asome el carmín a sus mejillas, es ciencia que la juventud presente descuida mas de lo justo.

Las ideas que dominan con respecto a la galantería, se hallan, por regla general, tan lejos de la razón, que mas bien parecen hijas del espíritu de venganza, que del espíritu de ternura y de cariño.

En este asunto la ciencia del hombre consiste en fingir; la ciencia de la mujer debe consistir en dudar.

La galantería en ciertos labios es el prólogo de la seducción. Es como se ha dicho en verdad, un juego en que todo el mundo se interesa: los hombres arriesgan en él la sinceridad, y las mujeres el pudor.

Las mujeres, para hacerse verdaderamente amables, deben, respecto al pudor, tenerlo muy arraigado e ignorar que lo tienen.

Un alarde de pudorosa viene a ser muchas veces testimonio de malicia.

Mujer cuyo pudor se alarma fácilmente, no ofrece una gran prueba de esa ignorancia amable que tan bien sienta en su sexo.

Mujer que recibe sin precaución las frases y las demostraciones de la galantería, es como un niño que juega con un corta-plumas: al fin y al cabo se corta.

Sección de Amenidades

Hidalgúa materna

Los periódicos de Londres cuentan lo que sigue:

Una pobre aldeana de la isla de Alderney estaba lavando al borde del río.

Uno de sus hijos, Bertie, de dos años y medio, jugaba cerca de ella.

Bertie se cayó al agua y la madre empezó a pedir socorro.

Una dama muy rica que había ido a pasar algunos días a Alderney se arrojó al agua viendo que la madre iba a hacer lo propio, y sacó al pequeño que estaba ya al punto de ahogarse.

Con tal motivo la dama vistió varias veces a la aldeana, que no sabía como demostrarle su gratitud.

Bertie era un niño muy hermoso e inteligente.

La dama le tomó gran cariño y propuso a su madre que se lo diera.

—Le adoptaré y le educaré como a mi hijo—dijo.

La aldeana se negó.

Encaprichada, la dama volvió a insistir.

—Le quedan a usted tres hijos más y yo no tengo ninguno.

—No puedo, señora.

—Si me da usted a su Bertie le pagaré ocho mil libras esterlinas. Con esta suma puede usted vivir holgadamente con su esposo y los hijos pequeños.

—Sepárame de mi Bertie!—replicó la aldeana. Ni por todo el oro del Mundo, señora. Seré pobre pero no le abandonaré aunque sea que es usted quien se encarga de su porvenir.

Y no hubo modo de hacerla volver sobre su acuerdo.

Nota curiosa

Pablo Léntulo, escribió al Senado Romano siendo Gobernador de Palestina la siguiente carta:

En estos tiempos ha aparecido un hombre raro de gran virtud que hoy vive entre nosotros, cuyo nombre es Cristo Jesús, bautizado en edad de treinta años; sus discípulos

se llaman hijos de Dios; resucita muertos y sana todas las enfermedades; él es un hombre bien dispuesto y de buen cuerpo, alto aunque no demasiado, y agradable a quien le mira; tiene el rostro venerable y a quien pone en él los ojos le provoca a temor y a amorosa reverencia; tiene el cabello de color de avellana sazónada, llano y muy igual hasta llegar a las orejas, allí abajo crespo y más claro y resplandeciente caído sobre los hombros y partido según costumbres de los nazarenos: la frente llana y muy serena, todo su rostro sin arruga ni tacha alguna, hermoso con un vivo y encendido color; en la boca y nariz no hay cosa que reprender; la barba es bien poblada y muy blanda, del mismo color que el cabello, hendida por medio, y muy larga, su mirar es reposado y honesto; los ojos garzos y resplandecientes; es terrible en reprender, y en aconsejar blando y amable; en el rostro representa argüir con gravedad, nadie le ha visto reír; llorar sí; tiene todos los miembros proporcionados a la estatura; las manos largas y muy derechas; los brazos agradables; habla poco, con mucha gravedad y mesura, y por decirlo en una palabra, es el más hermoso de todos los hijos de los hombres.

“Esta fué la figura de Cristo”

Notas Sueltas

Los legisladores panameños se han preocupado muy poco por expedir leyes sabias q' garanticen el honor de las mujeres panameñas; y de aquí resulta que éstas sean burladas por los extranjeros, como en naciones donde no se tiene el honor que es debido.

va a convocar a la Asamblea Nacional a sesiones extraordinarias, para tomar esto en consideración, pues es un problema de vital importancia para que en lo sucesivo no se repitan en Panamá los incidentes de que se viene hablando. Si así no lo hace ahora

el Poder Ejecutivo porque otros asuntos se lo impidan, al menos que se tenga esto en cuenta para cuando vengan las sesiones ordinarias. Nos proponemos en nuestro carácter de mujeres, elaborar un proyecto de Ley que publicaremos en números posteriores.

CUANDO algún comerciante, director de taller o dueño de oficina desee una joven para colocarla, puede anunciarlo sin costo alguno en nuestra revista.

DEBEMOS impulsar, tanto como sea posible el adelanto de la mujer: para ello es necesario educarla en el hogar y en la escuela.

Nosotras nos proponemos hacer los esfuerzos posibles a fin de que se coronen una a una todas nuestras aspiraciones. Las madres pueden tener en nosotras confianza absoluta que tarde que temprano le demostraremos ese deseo.

LOS países de Europa, Estados Unidos y algunos de Sur América marchan a la vanguardia de la civilización debido al estado de adelanto en que se encuentran sus hijas.

Eso es lo que nosotras queremos para nuestra querida república: pero el estado debe contribuir ya que nosotras ponemos el deseo.

Las mujeres panameñas mal que parezca tienen poca preparación; ello debe ser motivo de estudio por parte de nuestros hombres importantes.

El hecho de que hayan descollado algunas damas en las distintas actividades de la vida, no satisface. Es menester que las que desean dar rienda suelta al pensamiento, lo hagan sin vacilaciones y den el ejemplo. Nosotras sabemos de señoritas y señoras que poseen caudal riquísimo de mentalidad. ¡Adelante que nuestro es el porvenir!

NOS visitaron. En la semana pasada estuvieron entre nosotras las espirituales y cultas amiguitas nuestras señoritas Angela, Carmen Emilia y Aida Rivera, flores que perfuman el rosal tabogano. Buen retortido de ellas a la prístina isla, deseándoles que disfruten de los mil mos

goces y ratos alegres que tuvieron en esta Capital.

DE alta. La encantadora danzista Ana Sibauze fué dada de alta en el Hospital Panamá, donde le fue practicada una operación de apendicitis. Se encuentra hoy en convalecencia, noticia que registramos con agrado.

LA velada del sábado en el Nacional. Muy bonita estuvo la velada que tuvo verificativo el sábado último en nuestro Coliseo Nacional. El teatro se encontraba de bote en bote. El programa fue cumplido de una manera brillante. Todos los números fueron muy aplaudidos. Satisfechas deben encontrarse las señoritas Teres por el éxito obtenido. Para nosotras nos es sumamente satisfactorio felicitarlas y excitarlas a que continúen por el sendero que se han trazado.

INGRESO al Hospital Panamá. El domingo ingresó al Hospital Panamá nuestra amiguita Josefina Morales con el objeto de someterse a tratamiento médico. Hacemos votos por la mejoría de Fina, deseando verla pronto restablecida.

LA saludamos. Procedente de Colón, lugar de su residencia, se encuentra entre nosotras la simpática señorita Teresa Valverde. Nos es sumamente placentero presentarle nuestro saludo.

DE paseo. También estuvo entre nosotras procedente del mismo lugar la distinguida dama doña Josefina de Gracia, a quien tuvimos el placer de saludar.

ALTA MENTE agradecemos las felicitaciones que se nos han enviado con motivo de nuestra publicación. Esto significa que hemos sido tomadas en cuenta, y ojalá sea así siempre.

EL señor Germán A. Górsira ha sido nombrado agente comercial de esta revista, y con tal fin se encargará de la consecución de sus suscripciones.

CORAZONES - Continuación

riendo quebrar las ramas enclenques.

En el horizonte no se ve una sola faja azul, y las nubes negras como las esperanzas acariciadas en largas noches de vigilia y privaciones, embarazan el cielo filtrando cierta tristeza que se enseñocea en el paisaje hasta ayer no más risueño y encantador.

Una mañana doña Policarpa recibió carta de don Gumerindo en la que la recomendaba ordenar a su hijo el retorno a la capital.

Aunque un poco apesadumbrada, doña Policarpa tuvo que cumplir el encargo que Manuel recibió con desgarrado y dolor.

—No sé—dijo—cuál sea el interés de mi padre. Fuera mejor, tía, que me dejase a tu lado, exento del contacto con hipócritas aduladores. Escríbete que prometo regresar a mediados del verano.

—Hijo mío—agregó doña Policarpa—daría todo cuanto tengo por complacerte; pero tu padre insiste y no debes desobedecer. Quién sabe si marchan mal sus negocios y quiere encargarte de su trabajo. Vete y vuelve después.

—Iré—respondió el infeliz enamorado—pero yo volveré.

Aquella misma tarde Manuel se despidió de su tía, y emprendió viaje a la capital.

Horas antes pudo ver a su amada y le reiteró sus promesas, promesas que Carmelita recibió con lágrimas y suspiros.

La pobre muchacha iba a comenzar a sufrir. Su corazón se a-

bría lentamente como las hojas del lirio talvez para desmayarse luego que la ausencia del hombre a quien amaba, provocara una ruptura o le empujara a otras conquistas. Ella había leído que

“Ausencia quiere decir olvido,
Decir tinieblas, decir jamás”,

y sabía bien cuántas mujeres hermosas se disputarían poseer a Manuel, joven inteligente y adinerado.

—Ay!—murmuraba—cuando sola dió rienda suelta a sus lágrimas, por los mismos lugares en que, en su compañía, distribuyera una a una las patuleas de su corazón; ¡quién sabe si no le volveré a ver...!

Nunca alma alguna sintió tantas angustias como la de Carmelita aquella misma noche de ausencia.

Cada campanazo del reloj, cada ruido del bosque, todo lo que turbar podía sus profundas meditaciones, eran martillazos que hacían estragos en su imaginación.

La sombra de un criado que pasaba junto a ella, los pasos inseguros de doña Policarpa, el eco de las charangas y los cantos de la servidumbre, le parecía que era Manuel que estaba esperando la hora de la cita.

—Tonta que soy—pensaba—le he visto partir, alejarse; sé que va a estas horas atravesando el mar y aún me parece que es mentira; que no se ha marchado todavía que anda por las soledades del bosque o lee en la biblioteca.

(Continuará)

¿Es Ud. Mujer?

Vea
nuestro

Concurso

en la última
página.

CONCURSO DE "La Mujer Panameña"



A partir de este número abrimos el siguiente CONCURSO, en el cual pueden tomar parte todas las señoras y señoritas que lo deseen, tanto de esta capital como de provincias.

B A S E S :

- 1º Un escrito sobre La Mujer
- 2º Un cuento
- 3º Un Soneto

El tema "La Mujer" será premiado con un libro que la agraciada escogerá en cualquier librería local.

El mejor cuento será premiado con diez balboas (B/10.00).

El Soneto más perfecto merecerá como premio un elegante sombrero a la moda.

Los trabajos deben dirigirse al Administrador, Sr. JUAN D. MARTÍN G., Avenida «A» No. 16 y Calle 4a., o al Apartado No. 54, bajo sobre con la inscripción "Concurso" y con seudónimo.

Este concurso quedará cerrado el día 31 de Diciembre. Próximamente se nombrará a las personas que formarán el Jurado Calificador.

LA ADMINISTRACIÓN.

Panamá, Octubre 1º de 1919.